



# ENCUENTROS CON HISTORIAS SUELTAS

RECOPIACIONES PERIODÍSTICAS  
ELDOR  
BERTORELLO



## CUANDO EL HONOR ANDUVO POR NUESTRAS CALLES

**ARTURO ILLIA**

Fue uno más de la familia Conde, tuvo su habitación especial en los altos de la Clínica, donde estaba la casa de familia y durante quince años fue la figura señera y respetuosa de Villa Carlos Paz que lo vio, durante todo ese tiempo compartiendo café con amigos o leyendo los diarios.

A nadie sorprendía la presencia del ex presidente por los pasillos de la clínica charlando con médicos y pacientes o sus paseos por la vereda.

Luego del absurdo golpe de estado del 28 de junio de 1966 que derrocó al Doctor Illia, le sucedieron una serie de acontecimientos en la vida del honorable hombre de estado, que luego de muchos años ha sido valorado por la opinión pública en su verdadera dimensión.

En agosto fallece su esposa Silvia Martorell y por un tiempo se radicó en Alta Gracia donde era oriunda ella. Allí mantenía periódicas reuniones políticas y lo unía una estrecha amistad con Andrés Llorens (quien sería más tarde, suegro de Eduardo "Pipo" Conde).

En julio de 1967, Don Arturo, como cariñosamente lo llamaba la familia Conde, le anunciaría a su amigo Eugenio que pasaría una temporada con él en Villa Carlos Paz. Se prolongaría la estada por quince años, en que el más honorable de los gobernantes argentinos se convirtió en un habitante más, -a nadie se le ocurrió nombrarlo ciudadano ilustre-. Llegó a la casa de los Conde muy humildemente, como era su forma de vida, acomodó su única, casi vacía valija y su portafolio con algunos

sobres de bicarbonato en la habitación que especialmente le habían preparado. Era todo lo que tenía. De los regalos recibidos en su alta investidura de parte de gobiernos de otros países, lo que pudo sacar de la Casa Rosada los distribuyó entre amigos, el resto fue saqueado por las autoridades militares que asaltaron la casa de gobierno.

Un saco con los codos gastados era su cotidiana vestimenta, hasta que cierto día Graciela, la esposa de Eduardo Conde, lo invitó a un paseo que finalizó en 9 de julio 44. Allí había una estrecha galería donde al fondo funcionaba la propaladora "Sierras" de Alberto Pontarelli y también se encontraba una negocio de ropa masculina "Garment Sport" de Marisol Álvarez, luego esposa del Doctor Eduardo Rabino. Respetuosamente Graciela le indicó que le realizaría un regalo, un saco y un pantalón, elementos estos que los recibió con indisimulada alegría y se convirtió en su ropa habitual de salidas.

Luego de la caída del gobierno democrático de 1966, el Doctor Eugenio Conde ya no volvería a ser el mismo, si bien siguió con reuniones junto al Doctor Illia en distintos puntos del país, su pasión por la política había disminuido.

Don Eugenio y Don Arturo se convirtieron rápidamente en dos inseparables compañeros, compartían largas horas de conversaciones en la biblioteca de la casa de familia o los café con lectura de los diarios en el Lago Sierras, -9 de Julio y Montevideo- en diagonal a la Clínica.

A pesar de prolongados años de amistad, de miles de andanzas y luchas políticas siempre mantuvieron el trato de usted. Era una señal de respeto entre dos entrañables amigos que no abandonaban este estilo ni en las horas de distensión y anécdotas que compartieron.

Ambos fueron muy afectos a sus salidas en el Falcón de Don Eugenio Conde, muchas de ellas coronadas por miles de anécdotas, algunas ciertas, otras inventadas y otras sobredimensionadas.

En reiteradas ocasiones emprendían viajes de visita y paseos a Cruz del Eje, eran desplazamientos con fecha de salida pero sin fecha de regreso, a medida que iban visitando correligionarios por los pueblos, la estadía se prolongaba lo que al principio despertaba preocupaciones (¿cuántos gobernantes pueden hacer lo mismo hoy?) entre los amigos y familiares de Carlos Paz.

Marchaban por distintos puntos de las serranías, el cruce de las altas cumbres por el viejo camino de ripio por los puentes colgantes, era una de sus salidas preferidas, por supuesto que, siempre algún "correligionario" era el destino de la gira.

Luego del fallecimiento de Don Eugenio Conde el 19 de mayo 1981, Don Arturo siguió viviendo con la familia Conde en Villa Carlos Paz. Ellos, fundamentalmente Eduardo Conde, fueron testigo de conversaciones de tipo político como aquella de 1982 en el Gobierno del General Bignone, cuando Raúl Alfonsín con sus ex compañeros del Liceo Militar habían planificado un gobierno de coalición y transición presidido por el Doctor Illia. Plan al que se opuso terminantemente manifestando, que jamás sería partícipe de un gobierno militar recordando que ellos lo habían despojado del poder. A su regreso a Villa Carlos Paz, la reflexión del Doctor Illia con respecto a lo intentado por Alfonsín

fue corta y serena como era habitual en él “...Raúl es un inmaduro...”

Contrariamente a lo que se podría pensar, el médico personal de Don Arturo no fue Don Eugenio Conde, la responsabilidad cayó sobre “Leopoldo Conde, El Negro”. Resfríos, dolores de cabeza, etc., etc.. No así en las enfermedades crónicas. En caso de alguna complicación lo asistía, siempre en Villa Carlos Paz, el Doctor Agustín Caeiro.

El ex mandatario nacional dejó bien en claro que sólo quería ser atendido en caso de enfermedades agudas.

Un cáncer fue minando su salud, pasó sus últimos días en la casa de su hijo Martín en la ciudad de Córdoba.